

EDITORIAL

EL PODER FEMENINO EN CHILE

En las últimas semanas en Chile se ha alzado la voz de las mujeres. Como nunca ha sido potente y fuerte, sin llegar a extremos violentos. El movimiento ha tenido especial protagonismo en las principales universidades del país, originado por graves situaciones de abuso sexual, acoso laboral y lo más grave, por horrendos casos de femicidio. Situaciones que, todos sabemos, han ocurrido por siempre en nuestra sociedad, pero que hoy, la conciencia social, promovida en parte por los medios de comunicación y las redes sociales, no está dispuesta a seguir aceptando.

En el plano económico los casos de discriminación y desigualdad hacia las mujeres se manifiestan, en la región del Biobío, en la parte centro sur del país, en que el empleo por género alcanza a 41% en mujeres y 59% hombres. Las brechas de ingreso muestran que en sector de la industria manufacturera el ingreso medio masculino alcanza a \$ 501.550 en tanto que las mujeres solo a \$265.979, es decir las mujeres ganan un ingreso a penas el 53% al de los hombres en el mismo sector productivo. Por nivel de escolaridad las mujeres reciben un ingreso por hora 9,4% inferior al de los hombres en trabajadores con nivel de educación básica incompleta. Cuando la educación aumenta al nivel de profesionales, las mujeres reciben un ingreso por hora un 28% inferior al de los hombres. Es decir la brecha aumenta según los años de escolaridad, lo que sin duda se hace más inaceptable.

En materia de ocupaciones la realidad nos demuestra que las mujeres hoy están preparadas para desempeñarse en todo tipo de actividades. La sociedad moderna no requiere de la fuerza física para desempeñar determinados oficios. La sicología evolutiva nos da a entender que en las sociedades primitivas la fuerza física asignaba roles diferentes a hombres y mujeres. Los hombres cazaban y las mujeres se ocupaban del cuidado del hogar y de los hijos. Hoy esa condición ha cambiado y hombres y mujeres podemos desempeñar variadas actividades, en el hogar y en el trabajo, sin menoscabos de unos y otros.

Los datos nos demuestran que en sectores de oficios típicamente masculinos, como el caso de la construcción, existen una variedad de actividades en que el trabajo femenino resulta mejor que el de los hombres, como ocurre con las terminaciones de obras, decoración, fontanería, cableado telefónico y eléctrico, entre otros. Solo se requiere hacer los arreglos institucionales y adoptar las decisiones de gestión para que ello sea posible.

Avanzar hacia niveles de mayor igualdad no debe ser solo preocupación de las mujeres. Una sociedad que discrimina y funciona con niveles de desigualdad como los observados en Chile nos afecta a todos sin diferenciación de género. Por su parte, comunidades de mayor integración femenina no solo son más productivas si no también más tolerantes, democráticas y en las que el clima de convivencia se hace más humano.

Desde estas columnas saludamos y nos adherimos a la voz y el poder femenino. Estamos seguros que transcurridos estos nuevos tiempos, Chile será un mejor lugar para vivir entre todos y todas.

Luis Méndez Briones
Coordinador Editorial